EL AMIGO DEL PUEBLO.

Prosigue el artículo comunicado.

Lo que no se dexa de admirar es que los que piensan como estos señores, quieran contaminarse y alternar con los hereges, haciendo esfuerzos para ser representantes de la nacion. ¿Será por llevar á la tribuna este encendido zelo de religion, para que despida chispas, y retueste al primer herege que salga á la lid, ó por lograr la pensioncilla de diputado? ¿O será por persuadirse que un teólogo á secas puede con solo este título interpretar hasta el canto del grillo? Qualquiera de estas causas, desmiente la ojeriza que intentan excitar contra este malhadado Gobierno... porque si es malo, ¿á que fin contraer empeños para sostenerle? Y si es el ansia del sueldecito, ó la vanidad de sabérselo todo, tampoco es gran modestia ni piedad cristiana.

Es tambien muy extraño que los que tanto blasonan de católicos, exerzan la caridad evangélica en detracciones y calumnias, y manifiesten su envidieja y rencorcillo por medio de tales jugueteos. Pero estos cristianos sin mancilla todo lo combinan, todo lo interpretan, y todo lo amasan de un modo singular: y como no es gran trabajo torcer textos á derecha y á izquierda, y soñar hechos, han dicho mil lindezas en todas ocasiones; y así el famoso Luis Páramo fixaba el establecimiento de la Inquisicion en el paraiso, y ponia por primer inquisidor á Dios, y en la série de sus succesores á Nobuco, que no es un hallazgo muy decoroso para el Santo oficio; pero muy propio el que un hombre que por sus pecados comió yerba, fuese predecesor de los humanísimos Torquemada, Manrique, Deza, &c. Es cierto que de estos devaneos todos los hombres son deudores en alguna parte á la ver-

dad; pero al fin quando los arcádes provaban su antigüedad anterior á la luna, no ponian á Dios por presidente de su academiâ. Para estos delirios solo tienen privilegios ciertas personas: *et quos talia somnia decent nisi dementes*?

Por razon de su estofa, es caridad muy corriente, entre toda la turba, quitar el pellejo á sus semejantes, y poner de vuelta y media á los pobres diputados que van saliendo, sino pertenecen á su grey. ¿Quien ignora los milagros que estas piadosas almas han colgado al sabio diputado de Madrid D. Eugenio de la Peña? Yo á lo ménos he oido tratarle de herege y ateo á boca llena; y no importa que sus discípulos y demas que han tenido la dicha de oir su doctrina puedan jurar todo lo contrario, porque esto, ni su bien merecida opinion, que le ha grangeado la confianza del primer pueblo de España, son datos que convenzan á estos caritativos cristianos. Ellos allá se tienen su lógica y religion particular, y en su estupenda sabiduría son sinónimos *ateo*, *deista*, *judío*, *jansenista*, *francmason*, *herege*, *liberal*, *filósofo*, y aun *poeta*.

Como en la tal grey hay tantas tribus interesadas en mantener los errores y apretarnos la venda, que hasta ahora nos ha tenido á obscuras, un cierto leguleyo de buena salud, gesto avinagrado, nariz adunca, color vinoso, pescuezo prioral, é intencion tortuosa, manifestó, no hace muchos dias, el escándalo que le habia causado que fuera representante de Madrid un simple médico. Se le dió aparentemente la razon con la idea de saber qué substitutos daba al médico y á sus compañeros; y en efecto, declaró su opinion á favor de algun grande de España, de un tieso y añejo consejero, ó de algun vicario de monjas. Á la verdad que el hombre no iba descaminado ni en la eleccion ni en las razones que añadió despues, reducidas á demostrar que debian ir hombres de práctica, edad y panza, que tuvieran fachada, y ostentaran su sabiduría y decoro personal con canas, títulos, oposiciones y grados; y que esto de enviar jovencitos olia á cosa de escuela. Habia en el corro un sugeto, que le hubiera replicado, á no haberle intimidado su gesto, con aquel caso de los diputados que envió la república de Venecia al emperador Federico II, que al verlos S. M. sin pelo de

barba les manifestó su escándalo, del qual le sacáron con desembarazo los tales, diciendo: Que *si la república hubiera creido que se vinculaba en las barbas canas la prudencia, habria enviado por embaxador un cabron.*

Pero esta caterva virtuosa cuida poco de reconvenciones, y mira las cosas de una manera peregrina, graduando de tribial, frívolo y cismático lo que no se templa en su fragua. Por lo mismo es tiempo mal gastado afectar mucha formalidad ni perder razones con semejante casta de criaturas.

Si yo fuera tan gracioso como el P. Atalaya, ó tan docto como el Rmo. Filósofo rancio, y demas corifeos de la otra banda, ya les procuraria hacer gracia, contándoles oportunamente algun apólogo, ó embutiendo á destajo latines, y poniendo en tórculo la Bíblia y todos los SS. PP. Pero cómo ha de ser: no es dado á todos arrancar la clava de la mano á Hércules; y aunque me punce el deseo, el papel habrá de concluir insípidamente. Por otro lado mis afanes serian tan nulos como los de los PP. predicadores, y yo estimo mas el tiempo que éllos su gaznate y buena opinion. Asíque es forzoso dexarlo, que va ya largo, y para insinuacion basta. El cuentecillo que me habia ocurrido era el de un cierto burro; pero como es un animal á quien no se puede introducir en un sarao con mucha oportunidad, tampoco le quiero hacer héroe de mi papel. Sin embargo, la aplicacion del apólogo era muy sencilla. El burro es el pueblo, de cuya credulidad y ceguera se abusa para llenar la alforja, y no hay con él otra consideracion ni otra piedad que el interes de quien le carga, y á su arbitrio le conduce del cabestro. Los que han tenido hasta aquí el privilegio de conducirle, sienten perder la finca, porque esto de mandar y ser amos agrada hasta á los mas virtuosos.

Los españoles han sido burros de carga mucho tiempo, y han sufrido la tiranía mas insoportable con docilidad y resignacion. La han sufrido baxo sus legítimos reyes, porque no habian llegado á descubrir el escarnio que se hacia de su credulidad y paciencia; pero quando esta revolucion se lo hizo palpable, conociéron en toda la extension su desdicha y la burla, y añadiéron á la afrenta la idea de todos los males posibles. Desde entónces empe-

záron á despertar de su letargo; y si el cúmulo de desgracias indispensables en una lucha tan obstinada y temible, y la contradiccion de opiniones, han podido ofuscar de alguna manera su razon, no la han perdido, ni ménos la idea de recobrar sus legítimos derechos, averiguando el orígen de sus males. Á los voceadores, interesados en mantenernos en la antigua humillacion y obscuridad, les queda ya muy corto partido; y como éste está fundado en la costumbre, y ésta tambien se acaba, deben dudar, con algun fundamento, del éxito.

Con que, cuidado, señores alborotadores, con el abuso que se hace de las palabras, que toda tiranía tiene sus límites, y el pueblo español mucho pundonor y carácter si comprehende decididamente una vez que se le ha engañado. No confundan vmds. á la religion con los ministros de élla, ni llamen impiedad y ateismo lo que no es otra cosa que reforma de abusos; y pues el punto es bastante claro y vmds. no tienen razon, no comprometan al Gobierno á que les reconvenga algun dia de otra manera que con el decreto de Cárlos III.

Sr. Amigo del Pueblo: Aunque no sin dolor me veo precisado á poner en noticia de vmd. el resultado de una cristianísima tertulia á que suelo concurrir algunas veces, para que tome las medidas que tenga por oportunas, y para que avise á sus compañeros que no vivan descuidados, pues la cosa huele á chamusquina.

Como para oir á todos guardo un profundo silencio, y no me declaro por nadie, trabáron sin rezelo mis humanísimos contertulios la conversacion, que recayó sobre los asuntos del dia: hubo aquellas baladronadas de moda de ya se acerca la nuestra; ya los Liberales van á dar por tierra; dentro de un par de meses nos lo dirán: ya se acordarán de nosotros; y á fe mia que no van errados si logran ver cumplidos sus designios. Conviniéron todos al cabo que el tribunal de la Inquisicion se restableceria al momento; y dando por sentada tan saludable medida, pasáron con la mayor complacencia á disponer el primer acto en que debia el santísimo tribunal dar público y solemne testimonio de su católico zelo, humani-

dad y virtudes evangélicas. Habrá, decian, en la Plaza mayor, que entónces no lo será de la Constitucion, un gran tablado mucho mas espacioso que el que hubo en tiempo del imbécil Cárlos II, en razon del mayor número de víctimas. Presidirá el acto, como inquisidor general, el presidente de la tertulia, en quien á juicio de todos se encontraban las mas relevantes prendas para desempañarlo dignamente; pues su color cetrino, su aspecto feroz y torvo ceño, sus modales duras, su tono despreciador y su poca caridad para con sus semejantes, tanto que por un quítame allá esas pajas emboca á qualquiera la sentencia de ateista sin apelacion, le hacian el mas adequado para tan filantrópica ceremonia. Para succesor de Josef del Olmo, y escritor de esta brillante funcion, quedó aprobado *nemine discrepante* un Señor que, aunque ya entrado en edad y un poco térmulo, no dexa de ser vivaracho, tiene actividad, y sobre todo una gran memoria para no dexar escapar las mas despreciables pequeñeces, y es capaz de arrimar un tizo inquisitorial á la mismísima madre que le parió. Quedó encargado del *Exsurge* un cierto doctor que siempre detestó las doctrinas que llaman de moda, pues aprendió á leer por los Salmaticenses, á éstos consulta la hora en que ha de comer, si hará bueno ó mal tiempo para ir al paseo; y está tan connaturalizado con su lectura, que puede considerarse como el último tomo de obra tan selecta: su voz poco sonora excitó al principio algunas dudas; pero su conocido zelo por la causa del Dios quemador hizo olvidar este pequeño lunar. Luego se repartiéron entre los ótros los diversos oficios que habian de exercer en dia tan solemne, y todos recibian su encargo con un ardiente deseo de ponerlo en práctica quanto ántes. Solo faltaban ya las víctimas destinadas á la hoguera (que, segun costumbre, debe estar á 300 pasos de la puerta de Fuencarral), y anduviéron en esto, no diré liberales, tan liberalísimos, que aunque tuviese la memoria de Artaxérxes, no me fuera posible el referirlas. Pero vaya vmd. oyendo la de algunos pocos que conservo en la memoria, para que conozca quiénes son estas bienaventuradas criaturas, y se vaya preparando al cruento sacrificio. Rompen la marcha Argüelles, Torrero, Ruiz Padron, Villanueva, Oliveros, Antillon, &c. Siguen algunos obis-

pos y canónigos, generales y soldados, señoras y niños (por el crímen de sus padres); todos los cuerpos felicitantes y los estudios de S. Isidro con su felicitacion al pecho en prueba de su crímen, y de retaguardia el Tribuno, el Redactor, el Conciso, el Diario mercantil, el Duende de los cafes, la Abeja, el Amigo del Pueblo, el Ciudadano, el Patriota (por aquello de á Tetuan, y con mal viento) el Diarista de Salamanca, el Ciudadano por la Constitucion, y tantos otros, cuyos nombres he olvidado; pero que éllos tienen sentados en un tomo en folio. El Diario de la tarde, el Procurador general, el Filósofo rancio; y qué sé yo quanta mas familia antropófaga deben ir con panderos y dulzaynas á danzar en torno de la hoguera en loor del Dios de las misericordias, y en prueba de que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva. Al acabar mis caribes contertulios de disponer esta memorable funcion, y en el acto de arrojar las víctimas á las llamas, saltáron de sus sillas como dementes de alegría: quién imitaba con placer y falsa risa los alaridos de un quemado; quién se burlaba del abatimiento de una señora embarazada, que paria en medio de las llámas, y avivaba el fuego para que madre é hijo desapareciesen al momento; quién hacia ademan de coger las frias cenizas de los muertos, y echarlas al ayre en señal de desprecio: quién.... todos alegres y enagenados de gozo miraban aquel dia como el mas feliz de su vida. Yo escapé horrorizado, y corrí á advertir á vmd. del riesgo que corren tantos. Mande vmd. á quien le desea mas dias de vida que mis humanísimos contertulios.

El Tertuliante anfibio.

Observaciones sobre el número 24 del Atalaya.

Mucho falta que hacer en sentir de su autor: mucho tienen que trabajar las Córtes ordinarias: en esto convenimos; pero dudo que estemos de acuerdo en los resultados de estos trabajos. Cada qual espera lo que desea, y funda sus esperanzas segun con quien trata y á quien oye. Allá lo verémos, podemos decir todos. Tan antigua como el mundo es aquella importantísima máxima de que la salud del Pueblo es la suprema ley: el Pueblo conoce es-

ta verdad, y quanto vale: el poder está en su mano, y harto será que sea ya tan fácil, como muchos se persuaden, retrogradar á los tiempos desgraciados en que hemos vivido. Quando el Pueblo nombra diputados, ni nombra tiranos, que, sin consultar mas que á su capricho, pospongan el bien general al propio interes, ni se despoja enteramente del poder.

¿Con que los Sres. Ostolaza, Inguanzo, Lopez, Guazo, Ocaña, Cañedo, han venido al cabo á parar en simples dadores de pasaportes? No me desagrada la idea: puede que esto lo desempeñen á gusto de todos. ¿Pero qual es el crímen para hacer leva de todos los concurrentes á los cafes de *Horta* y *Apolo*? Sin duda el no concordar en ideas con los dichos señores: muy bien. ¿Pero quales son las ideas de los referidos vocales? Estos han dado siempre ó casi siempre su voto en contra de las mejores y mas justas leyes sancionadas en el Código de la Nacion española, segun consta de las votadas públicas; luego es un crímen el ser amante de la Constitucion, luego.... despacito que se resvala.

¡Valgame Dios, y que cosazas suceden en la Mancha! Sin duda el héroe de la madamita doña Servilia acababa de repletarse bien por si duraba mucho la visita, y al hacer las primeras venias á su Dulcinea, y en estilo grotesco se le escaparia algun preso en medio de sus contorsiones, que se fué á acoger á las delicadas narices de madama: buen provecho; feliz hallazgo: descubriéron la piedra filosofal: seguramente el modo de acabar con los liberales es el que todos los serviles alisten sus narices, y entablen una mútua atraccion con semejantes efluvios del liberalismo, que al cabo al cabo, á fuerza de tanto evaporarse, tendrán que morir de consuncion, y el triunfo es segurísimo.

¿Con que sin los ingleses no tendríamos disciplina militar? ¡Pobre nacion! ¡pobres militares españoles! todo es prestado: sois unos bestias, de nada entendeis, y de nada sois capaces por vosotros mismos. El que quiera honra que la gane. Parece que aun quando todo esto fuese cierto, debiera mirarse con alguna indulgencia á una nacion que tanto ha hecho, que tanto ha lidiado por conservar su independencia, y que tantos enemigos ha sa-

crificado con su *indisciplina* y sin auxîlio de los ingleses. Ademas la ley de la gratitud debiera hacer al autor mas comedido; pues la nacion pudo decir: Monge vale tanta como hombre destinado á la vida contemplativa en los desiertos, y que se mantiene del trabajo de sus manos: cúmplanse las instituciones, y entren todos sus bienes en mi poder.

El dia 1.° del corriente á las diez y media de la mañana fué la apertura de los reales estudios de san Isidro: pronunció la oracion inaugural el catedrático de sintáxis D. Joaquin Ezquerra, que duró como unos 45 minutos: concluida su lectura, tomó la palabra el Sr. Xefe político, y expuso en pocas palabras, y con la mayor energía, lo útil que podrian ser á la patria los profesores de dichos estudios; pues á mas de la seca enseñanza de sus respectivos ramos podrian hacer amable á sus discípulos las nuevas instituciones, y grabarlas en su corazon, no perdonando ocasion de las muchas que se les pueden presentar para hacer tan importante servicio á la patria: clamó luego enérgicamente contra la mengua de nuestra nacion en que un despótico ministro mandó suprimir en desdoro de las luces del siglo XVIII la cátedra de Derecho público, que habia en dicho estudio, y ofreció hacer quanto estuviese de su parte para que se repusiese tan útil ramo de instruccion, como igualmente otra de Economía política: últimamente dirigió la palabra á los jóvenes que asistiéron al acto, y los exhortó á seguir las máxîmas de la reforma, haciéndoles presente que la patria sabria recompensarlos ó desecharlos, segun que correspodiesen ó no á sus béneficas miras é intenciones.

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.